

Descubre *Tu*
potencial divino:



**12 atributos
espirituales que
transformarán tu vida**

BASADO EN EL LIBRO: *Your God-Given Potencial* POR LA
REV. WINIFRED WILKINSON HAUSMANN.



12
PODERES

VOLUNTAD
COMPRENSIÓN
IMAGINACIÓN
FE
CELO O ENTUSIASMO
PODER
AMOR
ORDEN
DISCERNIMIENTO
FORTALEZA
ELIMINACIÓN
VIDA

Introducción

¿Sabías que en ti yace una reserva de potencial espiritual? Dicho potencial te fue dado “antes que el mundo existiera”. Jesús lo hizo surgir. Él expresó perfectamente sus atributos espirituales en mente y cuerpo, y tú también puedes hacerlo. Una de las últimas instrucciones de Jesús para nosotros, Sus seguidores, fue: “Sígueme” (Juan 21:19).

Tú puedes desarrollar el Cristo en ti avivando devotamente tus doce atributos innatos, los cuales están relacionados a centros físicos en el cuerpo, permitiendo que cada uno de estos atributos se desarrolle por medio de la oración y atención dedicada. De este modo, activarás aquello en ti que es superior a cualquier poder humano. Cuando tú, por medio del Cristo, despiertas tu herencia divina, literalmente estás suscitando una corriente poderosa de ideas divinas que son ilimitadas.

Tus Doce Poderes

Éstos son los centros en el cuerpo, el poder que regulan y los discípulos que los representan.

- El centro de la *fe* se encuentra en medio de la cabeza, en el área de la glándula pineal. La fe está representada por el discípulo Simón-Pedro.
- La *fortaleza* está íntimamente ligada a la actividad de las glándulas adrenales y su centro se encuentra entre los hombros, el lomo, y está representada por el discípulo Andrés.
- La *sabiduría* o el discernimiento tiene su centro en la boca del estómago y está muy vinculada con la función del páncreas. El discípulo que lo representa es Santiago, hijo de Zebedeo.

- El centro del poder del **amor** está detrás del corazón y su discípulo es Juan, hijo de Zebedeo. El que Juan y Santiago sean hermanos significa que los centros del amor y la sabiduría (el corazón y el estómago) están íntimamente relacionados, y ambos poderes tienen un punto común en el plexo solar.
- El centro de la facultad del **poder** se encuentra en la garganta, en la raíz de la lengua. El discípulo a cargo es Felipe.
- La **imaginación** tiene su centro entre los ojos y está ligada a la glándula pituitaria. El discípulo que representa la imaginación es Bartolomé, también llamado Natanael.
- En el lóbulo frontal del cerebro yace el centro de la **comprensión**. Tomás, el discípulo que duda y hace preguntas, es el representante de la comprensión.
- Justo debajo del centro de la comprensión se encuentra el centro de la **voluntad**. Mateo, quien colectaba impuestos, representa la facultad de la comprensión.
- El centro del **orden** se encuentra detrás del ombligo. La facultad de orden está ligada a los órganos de la digestión. El discípulo que lo representa es Santiago, hijo de Alfeo.
- El **celo** o entusiasmo yace en la nuca, en la base del cerebro. Esta facultad es representada por el discípulo de Jesús, Simón el Cananita.
- La **eliminación** obra desde un centro nervioso en la base de la columna vertebral y está ligada al proceso eliminatorio. El discípulo que la representa es Tadeo.

- La doceava facultad es la *vida*, la cual tiene su centro en los órganos generativos o reproductivos. Judas, el discípulo que traicionó a Jesús, es quien representa esta facultad.

Aunque sus centros se encuentren en diferentes partes del cuerpo, los doce poderes están ligados íntimamente y deben ser desarrollados como un todo armonioso. Así como Jesús fue llamando a Sus discípulos y los entrenó, del mismo modo nosotros hemos de llamar y entrenar nuestras doce facultades.

Los centros en el cuerpo son avivados por medio de un adiestramiento afirmativo. Prestarle atención a un lugar en particular del cuerpo, el centro del poder que deseas desarrollar, seguido de oraciones afirmativas, dirigirá el fluir de energía a ese sector y avivará la conciencia de ese atributo en la mente.

En las páginas siguientes, exploraremos cada poder: su significado, centro y discípulo. Cada capítulo comienza con una afirmación, la cual podrás usar en tus momentos de oración y concluye con siete pasos para lograr la armonía espiritual.

Esperamos que disfrutes de esta jornada de autodescubrimiento.

Bendiciones,

Tus amigos en Unity

Fe

La fe bendice mi día y hace mi camino fácil.

Despierta tu facultad de la fe

De todas las facultades, aquella acerca de la cual Jesús habló con más frecuencia es la fe. La fe te capacita a ver más allá de las apariencias de carencia, limitación o reto. Gracias a la fe puedes asirte a ideas divinas y creer en ellas, aún cuando no ves evidencia externa del bien que deseas.

La sede de esta facultad es el centro del cerebro, entre los oídos y los ojos. Cuando pones tu fe en lo que puedes ver con los ojos y oír con los oídos, estás empleado la facultad de la fe de un modo limitado.

Pedro, quien siempre quiso creer, aunque a veces vacilara, es el discípulo que representa la fe. A medida que éste discípulo creció en su manera de creer y confiar, él se volvió más receptivo a la guía interna.

Al desarrollar la cualidad de la fe, debes comenzar tal como lo hizo Pedro, estando receptivo a las ideas de la Verdad y permitiendo que éstas crezcan en ti hasta que puedas sentirlas —sentirlas de tal manera que ya no piensas más en términos de “tener fe”, sino que la expresas automáticamente, tal como lo hizo Jesús.

Estos son los pasos para desarrollar la fe:

1. Receptividad

Comienza a desarrollar la fe, escuchando, prestando atención, aprendiendo, creciendo en el entendimiento de las verdades espirituales, y estando abierto y receptivo a las ideas divinas.

2. Asentimiento

Ve más allá de la mera receptividad hasta llegar al punto donde estás de acuerdo con las verdades espirituales para lograr así mayor discernimiento.

3. Creencia

Crear es el reconocimiento mental de la Verdad, que surge como resultado de los dos primeros pasos. Es la habilidad de confiar intelectualmente, si no ya con toda tu alma, en el bien de Dios.

4. Confianza

En este paso vas más allá de la aceptación intelectual de las ideas de la Verdad a la realización de éstas. Profundiza tu confianza y refuérzala con entendimiento hasta que tengas una fe que no es pasiva, sino activa y dispuesta a la acción.

5. Fe

Centra tu atención primeramente en el patrón de perfección que es el Cristo, y ten fe en este potencial divino con la comprensión que te inspira a la acción.

6. Convicción

Cuando hayas vencido todas las dudas, los temores y la tentación de juzgar por medio de tus sentidos, lograrás experimentar la convicción espiritual.

7. Realización

Cuando llegas a este punto, ya no *tienes* fe. Eres la expresión crística de la fe.

La fe es el primero de los doce poderes dados por Dios que debes despertar. Aliéntalo. Permite que crezca en ti. ¡Dios te bendice ahora con fe!

Fortaleza

Tengo la fortaleza para lograr todo lo que debo hacer.

Expresa tu fortaleza

En el reino físico, la fortaleza es la vitalidad y la cualidad de perseverar. En el área mental, la fortaleza es la cualidad de la mente que te permite ser un líder, lograr tus metas y mantenerte asido a los principios espirituales en tu diario vivir.

La fortaleza está íntimamente ligada a la fe. En la simbología de los doce discípulos y las doce cualidades que hemos desarrollar, tal como instó Jesús a sus seguidores, la fortaleza y la fe están ligadas y son representadas por los hermanos Pedro y Andrés.

La fe tiene que ser la primera cualidad que ha de ser desarrollada espiritualmente, ya que sin fe no hay impulso para tomar acción ni base dónde erigir un programa de crecimiento espiritual. Mas la fe tiene que estar cimentada en la fortaleza. Los “dos hermanos” deben crecer juntos, ambos bajo la guía amorosa de la naturaleza del Cristo. La fe debe ser fortalecida constantemente, y la fortaleza tiene que ser inspirada a la acción correcta por medio de la fe espiritual.

El centro de la fortaleza está en la espalda. Pon tu atención allí con fe en que Dios es tu fortaleza. En el cuerpo el ganglio que representa la fortaleza está ligado a las glándulas suprarrenales o glándulas adrenales.

La fortaleza es primeramente despertada conscientemente en la naturaleza intelectual, luego es desarrollada (por medio de la oración concentrada) para convertirse en una realización de unidad con la Fuente de la fortaleza. El resultado es un fluir eterno de todas las cualidades latentes en dicho poder.

Estos son los pasos para desarrollar la fortaleza:

1. No resistencia

La resistencia te roba la fortaleza. La rabia, el temor, la riña y otras formas de resistencia, incluyendo la tendencia mental a preocuparnos, son emociones que nos dejan sintiéndonos exhaustos y débiles. Al no ofrecer resistencia tú controlas tus pensamientos y sentimientos no dándole poder a lo negativo.

2. Relajación

Háblale a las distintas partes de tu cuerpo y diles que se relajen. Háblale también a tu mente y exígele, de un modo sosegado, que suelte todo pensamiento y actitud tensas. Durante el día, recuerda dejar ir si sientes que te estás poniendo tenso.

3. Influjo

Demuestra receptividad a Dios, al fluir de fortaleza como un don divino. No debes “esforzarte” para recibir, más bien debes tener una actitud receptiva para que el manantial de vida energizante llene tu ser entero.

4. Dirección

Una buena administración es importante. Debes dirigir la fortaleza que recibes de Dios hacia canales de bien. A medida que sientas que tu fortaleza aumenta, acuerda utilizarla siempre bajo la dirección divina.

5. Incorporación

A través de métodos espirituales, Jesús incorporó ideas de fortaleza en Su mente y cuerpo y fue capaz de superar grandes retos, más que cualquier otra persona. Y Jesús nos dijo. “Sígueme”.

6. Fortaleza

Una vez que hayas aprendido a acoger la fortaleza divina e incorporar este atributo en tu mente, cuerpo y naturaleza espiritual, encontrarás que te es fácil mantenerte firme ante cualquier situación.

7. Fortaleza suprema

La idea suprema de fortaleza está tan incorporada en todo tu ser que fluye en ti como la habilidad perfecta de recibir y utilizar la fortaleza de Dios para satisfacer toda necesidad.

Permite que la fortaleza crezca junto con la fe, siempre bajo la guía de tu naturaleza espiritual, el Cristo en ti.



Sabiduría

Soy guiado por la sabiduría divina en cada pensamiento, palabra y acción.

Permite que tu luz brille

Una de las facultades más valoradas por Jesús es la sabiduría o juicio espiritual. Él siempre actuó y hablo partiendo de Su luz interna, la luz que lo capacitó a juzgar espiritualmente y responder a las acciones y motivos de otros basándose en el discernimiento espiritual. Jesús nos dice: “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio”.

El ganglio asociado con la facultad de la sabiduría se encuentra en la boca del estómago y está ligado al plexo solar, el área detrás del corazón y el estómago, que a veces se le dice “el cerebro del cuerpo”. Pensamientos de reproche o faltos de amor tienen un impacto en el centro de la sabiduría, la boca del estómago, y como resultado provocan enfermedades tales como úlceras, indigestión y otras enfermedades estomacales.

Ciertos poderes están más íntimamente ligados al desarrollo del Cristo interno. Uno de ellos es el discernimiento o sabiduría, representado por Santiago el hijo de Zebedeo.

Los tres discípulos que estuvieron con Jesús durante momentos particularmente significativos fueron: Pedro, representando la fe y los hermanos Santiago y Juan, representando la sabiduría y el amor. De manera que estas tres facultades deben ser expresadas en todo lo que hacemos. La sabiduría sin amor es fría, mas el amor sin sabiduría es impetuoso e ilusorio.

El propósito de desarrollar esta facultad yace en permitir que la luz de Dios brille por medio de ti, dirigiendo todos tus pensamientos, palabras, acciones y motivaciones.

Estos son los pasos para desarrollar la sabiduría:

1. Soltar lo erróneo

Despeja tu mente de ideas de carencia, limitación, miedo, intolerancia y dificultad. Dios en ti sabe qué es lo que tienes que saber. Este es el canal que se abre según vuelve a entrenar a tu mente para que se centre en el área de la intuición espiritual, la cual te provee inmediatamente todo aquello que necesites saber.

2. Aprender

A la naturaleza no le gusta que algo esté vacante. Debes reemplazar los conceptos viejos que soltaste con nuevas Verdades espirituales. Rechaza todo aquel pensamiento que no fomente tu naturaleza espiritual y, al mismo tiempo, aférrate a las verdades que te ayudan a cimentar un nuevo modo de pensar. Soltar no es suficiente; también debes llenar.

3. Reconocer

Reconocer es el proceso mediante el cual aceptas mentalmente que has aprendido. A medida que tu facultad de sabiduría crece, verás solamente el Cristo en las demás personas, y no sus faltas.

4. Razonar

La razón se convierte en un puente para el desarrollo de la facultad de la sabiduría porque te lleva a un plano de conocimiento mayor y más amplio donde estableces nuevos conceptos e ideas lógicas.

5. Discernir

Cuando ya no te encuentres buscando algo ferviente y externamente, entonces despiertas la luz de la sabiduría espiritual, la cual brilla en ti en todo momento.

6. Demostrar sabiduría

El discernimiento aquí se desarrolla tan completamente que te permite saber y juzgar correctamente en todo momento, no como lo hace el mundo, sino partiendo del Cristo interno. Este es el poder de la sabiduría y el juicio espiritual que Jesús demostró tan hermosamente.

7. Estar consciente

Al llegar a esta fase no *posees* sabiduría. *Eres* sabiduría. Gracias a un vínculo puro y perfecto con Dios, vives constantemente en la luz. No tienes que buscar las respuestas. Ni siquiera está consciente de la sabiduría en sí, sino que simplemente *sabes*. Piensas y actúas partiendo del sabio Espíritu divino en ti.

Recuerda, a medida que tratas de abrir el camino de la sabiduría, Dios derrama Su sabia luz en ti y sobre todo tu ser.





Amor

Soy un centro radiante del amor de Dios.

Que haya amor

El amor simplemente *es*. Y continúa siendo así como el sol continúa brillando, ya estés consciente de ello o no, ya lo veas o no, ya creas en él o no. El amor es aquello que te hace ver el bien en todas las personas, aun cuando ellas no lo expresen.

El centro del amor en el cuerpo está en el corazón. Así como el corazón circula la sangre dadora de vida por todo el cuerpo, del mismo modo circula el amor sustentando tus pensamientos y sentimientos, reflejándose en todas tus actividades y acciones.

La sabiduría y el amor están representados por los hermanos Santiago y Juan, hijos de Zebedeo. Ambas cualidades son esenciales para el desarrollo de cualquier idea buena. La sabiduría y el amor son dos facetas divinas que al combinarse producen energía creativa.

El amor sin sabiduría tiende a ser ciego. La sabiduría sin amor tiende a ser insensible y fría. Mas al unirse en la Mente Divina, obrando desde el saber puro y la conciencia de unidad, produce ideas perfectas en la mente y su manifestación.

Sin la expresión divina no dirige el amor en tu vida, encontrarás que la experiencia no tiene sentido y fútil. El amor da forma a tus aspiraciones y guía tu evolución.

No tienes que estar de acuerdo con las cosas negativas que las personas puedan hacer. Mas debes ver la esencia divina, o Cristo, en ellas y amarles. Debes hacerlo porque es tu naturaleza y porque “Él nos amó primero”.

Estos son los pasos para desarrollar el amor:

1. Interesarte

Para desarrollar el amor primero debes demostrar interés. Mantén tu interés en Dios y en encontrar a Dios en tu

mundo, esperando y viendo sólo el bien en las personas y situaciones. Mientras más te intereses en ver el bien, más bien tendrás para compartir.

2. Familiarizarte

Mientras más te familiarices con alguien o algo, más interés tendrás. Y, ese interés mayor hará que busques más profundamente el conocimiento divino por medio de la oración. Este es uno de los primeros pasos en el sendero para el desarrollo de la facultad del amor.

3. Demostrar afecto

Afecto es ese sentimiento que empieza a crecer en ti, un despertar, una afinidad que te edifica y te lleva por el puente hacia el crecimiento espiritual. Un sentimiento tan bueno que hace que desees experimentar más del amor divino en tu vida.

4. Atraer

Cuando permites que el poder magnético del amor llene tu vida y te transforme, éste se convierte en una gran fuerza para bien en el universo. Comenzarás a ver todo bajo una nueva luz.

5. Amar

En esta etapa estás tan consciente del amor de Dios que puedes ver el bien por doquier, aun en las apariencias que parecen negar dicho bien. El amor irradia, atrae, sana y armoniza. El amor *es*.

6. Identificar

En este punto vas más allá de amar a Dios y ver el bien en el mundo. En esta etapa te sientes y te sabes parte de Dios. Tienes el deseo de experimentar un vínculo más fuerte, más profundo, un lazo que irrevocablemente te una más a

Dios y a Su creación —en todo momento, de toda manera.

7. Unir

Una de las oraciones más bellas en la Biblia se encuentra en Juan 17. Algunas personas la llaman la oración de la unidad. En Unity nos referimos a ella como “La oración que nos unifica”, una meditación con la cual Jesús revela a sus discípulos Su realización de unidad con Dios, con ellos y con todos Sus seguidores. “Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Juan 17:23). Estas palabras son ideas que tú debes permitir que se desarrollen en ti, hasta llegar al punto en que tu deseo más grande sea expresar el amor divino, identificarte con este amor y *ser* este amor.

Al escoger expresar amor, permite que este amor se desarrolle junto con la sabiduría. Continúa orando con fe para desarrollar sabiduría y juicio y, seguidamente, realizar amor.





Poder

Tengo el poder para crear mi mundo.

Abre el canal del poder

¡Poder! La palabra en sí tiene un sonido mágico y místico. Verdaderamente el poder es un don divino que se nos ha dado libremente, mas éste debe ser usado solamente bajo la guía de Dios.

El poder es una energía vital y su lugar en el cuerpo es la garganta, en la raíz de la lengua. Lo demostramos al pronunciar conscientemente palabras positivas y poderosas de Verdad. Jesús se refirió a este poder cuando dijo: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63). Cuando estás a tono con Dios, puedes dar energía y poder a cualquier buena intención, fácil y rápidamente.

Después de la resurrección y ascensión de Jesús, Felipe, el discípulo que representa la facultad de poder, se destacó por su habilidad como orador al esparcir el mensaje de la Verdad. Felipe era un pescador, y tanto él como los hermanos Andrés y Pedro, quienes representan la fortaleza y la fe, eran del pueblo de Betsaida. El don del poder está ligado a la fe y la fortaleza. La fe es muy necesaria para generar y manifestar el poder espiritual. Sin fe, es muy poco lo que podemos lograr.

El poder y la fortaleza también están ligados y hasta pueden ser confundidos si no se les entiende correctamente. La fortaleza es perseverar, resistir, tener vigor. El poder es la energía vital que te permite lograr algo, a manifestar algo, a decretar algo.

Tal como la energía eléctrica fluye por el conductor en el momento en el que enciendes la luz, del mismo modo tú eres un conductor de energía espiritual, o poder vital. Al prender la luz por medio de la oración y la receptividad a Dios, liberas una energía de bien al mundo.

Jesús tomaba tiempo para apartarse y orar, y regresaba a Sus tareas refrescado y revitalizado, demostrando aún mayor poder espiritual. Primero ir a tu interior, para luego ir al exterior. Esta es la manera de desarrollar la facultad del poder.

Estos son los pasos para desarrollar el poder:

1. Controlar

El control comienza con la elección. Abre el canal del poder espiritual ejercitando control —no sobre otros o sobre el mundo, sino sobre ti. Determina que escogerás tanto tus pensamientos como tus emociones y acciones, y tu facultad de poder te apoyará.

2. Equilibrar

Al aprender a controlar tus pensamientos y emociones, desarrollas el equilibrio. El equilibrio es poder controlado, energía que espera ser liberada en una actividad que hemos escogido.

3. Acordar

Cuando has establecido el control y el equilibrio, y estás de acuerdo con las ideas divinas, entonces estás listo para mayor despertar espiritual.

4. Otorgar

Esta aptitud es indicio de que has desarrollado tu don del poder. Puede expresarse como un nuevo sentido de fortaleza, vida y gozo, como mayor capacidad para lidiar con los asuntos de la vida y más energía para hacer el trabajo que Dios te ha dado. No recibimos esta energía vital para nuestro beneficio, sino para ser canales por medio de los cuales Dios se pueda expresar en la Tierra.

5. Poder

En este punto ya recibes una constante provisión de poder espiritual continuamente y las usas bajo la guía divina. Eres un canal abierto de poder. Mantente abierto tomando tiempo para el descanso, la renovación y la revitalización de todo tu ser orando y meditando con regularidad.

6. Dominar

Puedes hacerte cargo de cualquier situación, tal como lo hizo Jesús, al ejercitar el dominio en ti primeramente, siempre bajo la guía y dirección del Espíritu divino en ti. Declararás, como lo hizo Jesús: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18).

7. Demostrar maestría

Nunca más te encuentras separado del poder —eres poder. El poder fluye de ti sin ningún esfuerzo de tu parte. Has logrado tal maestría que no tienes la tentación de volver al modo de pensar y sentir humano. Eres uno con la facultad del poder.

El poder es otro de los dones divinos. Permite que éste crezca y fluya por medio de ti, convirtiéndote en un canal abierto de Dios. ¡Eres ilimitado!



Imaginación

Veo el bien desenvolviéndose en cada área de mi vida.

Míralo correctamente

Para poder cambiar las condiciones en tu mente, cuerpo y asuntos, debes primero cambiar las imágenes que mantienes en tu mente. Tu vida siempre se manifestará acorde con el molde que hayas hecho para ella por medio de tu poder de la imaginación. Si no te gustan las condiciones que has atraído, cámbialas creando nuevas imágenes en tu mente.

La imaginación tiene su sede en el cuerpo en medio de los ojos, algunos le han dado el nombre “el tercer ojo”, uno que te ayuda a ver más allá de lo que puedes ver con tus ojos físicos.

En un sentido espiritual, la imaginación es una vía por medio de la cual Dios se comunica con nosotros, ofreciéndote infinito poder y posibilidades. Eres capaz de soltar pensamientos y sentimientos limitativos al percibir algo mayor, tu potencial divino.

Bartolomé (también llamado Natanael) es el discípulo que representa la imaginación. Jesús le prometió un desarrollo extraordinario cuando dijo: “Cosas mayores que estas verás” (Juan 1:50).

La imaginación no puede ser forzada, tiene que ser invitada. Mantener pensamientos gozosos, esperar el bien y permanecer receptivo a las ideas divinas, establecen la base para tener imágenes armoniosas y proféticas en tu mente. Tu don divino de la imaginación será de gran ayuda para ti.

Estos son los pasos para desarrollar la imaginación:

1. Limpiar

Deja ir toda imagen errónea y limitativa del pasado y reemplázala con imágenes poderosas y positivas de todo aquello que quieres que se manifieste en tu vida.

2. Considerar

Tu imaginación tiene que ser dirigida. Con tus ojos cerrados, considera la imagen que quieres presentar al mundo y refínala con tu visión interna.

3. Seleccionar

Van a haber momentos cuando tus ojos percibirán imágenes dadas por el mundo. Por medio de la selección podrás escoger cuales imágenes deseas aceptar y cuales rechazar. Recuerda, lo que ves es lo que se va a expresar, de manera que decide ver correctamente.

4. Observar

Tu imaginación trabaja de acuerdo a las experiencias y las manifiesta en tu vida. Estas experiencias pueden ser reales o imaginarias, mas la imaginación las produce ya sean reales o falsas. La observación es un modo de entrenarte de manera que puedas mantener en tu mente los conceptos e imágenes deseados y descartar los demás.

5. Contemplar

De observar pasas a contemplar, viendo tu mundo en la luz de la Verdad. Todo es transformado cuando lo ves desde el punto de vista espiritual, y puedes contemplar la imagen verdadera, sin importar las apariencias.

6. Discernir

Comienzas a percibir ciertas verdades gracias a un discernimiento que va más allá de cualquier cosa que hayas conocido, como sueños y visiones o como revelaciones directas de Dios.

7. Mantener la visión

La visión espiritual es un estado del ser donde te

mantienes en unidad con la Fuente y que te capacita para ver con los ojos del Espíritu divino. Ya no necesitas recibir imágenes como mensajes de Dios, ya que tu visión es cabal y perfecta, sin tener que pensar o esforzarte. Eres uno con Dios y puedes ver como Dios ve.

El desarrollo correcto de este poder te orientará hacia un mundo de nuevas experiencias. Debido a que ves todo cabalmente, puedes establecer cosas buenas en el mundo.



Comprensión

Mi comprensión de la Verdad se profundiza y dirige mi vida.

Construye algo dónde pararte

La comprensión es importante para desarrollar tu naturaleza espiritual. Ésta le pone pies a tus oraciones y le da a tus actividades espirituales una base dónde pararse.

Tomás Dídimo es el discípulo que representa esta facultad. Tomás no siempre tuvo comprensión espiritual, mas él quería aprender. A él no le importaba hacer preguntas, y prestaba atención a las respuestas de Jesús. Jesús le ofreció una gran enseñanza: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6), señalando el papel del Cristo interno de revelar el camino espiritual.

Comprender comienza con preguntar y cuestionar. Cuestionar nuestro modo antiguo de pensar; e indagar acerca del “camino” y la “verdad”, deseando saber por encima de todo, querer conocer y comprender la Verdad espiritual. La comprensión es distinta a la sabiduría. La sabiduría o discernimiento sabe gracias a la luz blanca del saber puro. La comprensión sabe el por qué. Puede apreciar todas las partes del universo de Dios.

El centro de la comprensión espiritual está en el lóbulo frontal del cerebro, cerca del centro de la voluntad. La voluntad y la comprensión tienen que ser desarrolladas al mismo tiempo. La comprensión guía a la voluntad y la voluntad insta a la comprensión a la acción.

Permitir que las ideas divinas se desarrollen en la mente, ilumina todo tu ser. Tendrás nueva comprensión de ti mismo y de tu relación con el mundo. No comiences el proceso de desarrollar tu comprensión hasta que estés dispuesto a cambiar. Listo para cumplir con la propuesta de Pablo: “Renovaos en vuestro espíritu y vuestros pensamientos, y revestíos de la nueva naturaleza, creada por Dios en justicia y santidad verdaderas” (Efesios 4:23-24).

Estos son los pasos para desarrollar la comprensión:

1. Preguntar

Debes estar dispuesto a preguntar, cuestionar y cambiar los modos antiguos de pensar de manera que puedas preparar el camino para nuevas actitudes y conceptos. El prerrequisito más grande para desarrollar la comprensión es el deseo sincero de buscar un modo mejor.

2. Percibir

Este paso requiere que comprendas los conceptos espirituales, lo cual se logra gracias al estudio consciente y consistente de la Verdad. Debido a que deseas saber, no sólo estás motivado a estudiar sino que haces un esfuerzo adicional para asimilar los conceptos de la Verdad.

3. Deducir

Para aprender a deducir debes meditar. Al meditar, mantén ideas de la Verdad y permite que éstas desarrollen nuevos conceptos y discernimientos. Este paso, a nivel intelectual, te lleva a un despertar mayor que el que podrás lograr por medio de libros y maestros.

4. Profetizar

Tu comprensión te capacita a prever las respuestas sin pensar en ellas conscientemente. Continúa buscando la luz interna de la comprensión espiritual y, con amor, borra cualquier tendencia a juzgar o condenar.

5. Demostrar compasión

La compasión le da nuevas profundidades a la comprensión gracias al amor. La compasión no es simpatía, ya que ésta incluye un aspecto de identificación con lo erróneo, es un amor comprensivo y perdonador que ve más allá del error a la Verdad, sin condenar.

6. Comprender

La comprensión espiritual te capacita a ver claramente todos los asuntos, a recibir respuestas instantáneamente y a planear y ejecutar de maneras cabales, ordenadas e inspiradas por la voluntad. Te da algo dónde pararte y te inspira a tomar las decisiones que resultan en relaciones y condiciones correctas.

7. Iluminar

La iluminación es la comprensión que ha sido desarrollada magistralmente. Es un estado de unidad en el cual vives en la luz perfecta y clara que ha desarrollado la comprensión espiritual. Ya no haces preguntas; no es necesario.

La comprensión es la actividad que cambia no sólo tu modo de pensar sino tu manera de vivir. En ti mora una esencia divina que tiene todas las respuestas. Confía en ella a medida que procedes a desarrollar tu comprensión de manera ordenada, armoniosa y afable.





Voluntad

Elijo mi bien basándome en la comprensión espiritual.

Reeduca tu facultad ejecutiva

Jesús superó las tendencias egoístas de la voluntad humana uniendo Su voluntad con la voluntad divina, haciendo surgir el bien para todos. Las recompensas de unir tu voluntad con la voluntad de Dios son inimaginables. Éstas incluyen salud, felicidad, gozo, paz, armonía, prosperidad y más. Mas el desarrollo espiritual de esta facultad ejecutiva requiere tiempo, dedicación y compromiso.

No podrás decir con franqueza: “No se haga mi voluntad sino la tuya”, como lo hizo Jesús, hasta *que creas que la voluntad de Dios para ti es el bien absoluto*. Tal vez puedas decir las palabras, mas sólo podrás dar vida a dicha oración cuando afirmes, enfática y entusiastamente, que deseas que la voluntad de Dios se manifieste en tu vida.

El centro de la voluntad está en el centro del lóbulo frontal del cerebro, muy cerca de la comprensión. Estos dos poderes está relacionados y deben ser despertados y entrenados juntos afirmando: *La voluntad de Dios para mí en un bien mayor al que yo puedo imaginar con mi pensamiento humano*. Entonces, mira a tu alrededor y observa cómo esta Verdad cobra vida a medida que te relaciones con los demás.

Es interesante que el discípulo que representa esta facultad fuera un hombre que necesitó de mucha determinación para hacer el trabajo que hacía antes de unirse a Jesús. Mateo recolectaba impuestos y era de temperamento fuerte y tenaz.

Aun la voluntad que ha sido dirigida erróneamente en el pasado puede ser transformada instantáneamente cuando es tocada por el Cristo, representado por Jesús. Cuando Jesús le dijo a Levi (Mateo): “Sígueme. Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió” (Lucas 5:27-28).

Recordemos, especialmente, que la voluntad y la comprensión trabajan desde centros al frente del cerebro y, por ende, deben cooperar y apoyarse. La comprensión por sí misma no puede lograr nada. Y la voluntad, trabajando sola puede ser impulsiva y cometer errores. Al trabajar en armonía ambas facultades logran mucho. La voluntad determina el movimiento y la comprensión determina la dirección.

Estos son los pasos para desarrollar la voluntad:

1. Tener la disposición

La voluntariedad, la determinación humana de salirse con la suya, debe ser reemplazada con la voluntad. Voluntad de aprender, de cambiar, de dejar de resistir, de aceptar el camino de Dios. Da el paso consciente de deshacerte de actitudes y hábitos viejos y negativos.

2. Demostrar resolución

Determina la dirección que quieres seguir y luego fomenta la fortaleza para llevar a cabo la acción, no de manera humana para hacer tu voluntad, sino fijando un sendero superior que te lleve al desarrollo espiritual. Es una decisión que sólo tú puedes tomar.

3. Entrenar

Para estar calificada para dirigir las actividades de los otros poderes, la voluntad tiene que ser reeducada para que mantenga el pensamiento correcto y tome decisiones sabias. También hay que enseñarle a trabajar bajo la tutela de la comprensión espiritual.

4. Obedecer

Aprender a estar atento a la voz de Dios en ti. A medida que continúas honrando a tu comprensión presente y más alta, despertarás un entendimiento inclusive mayor.

5. Gobernar

La voluntad ahora funciona bajo la guía del Cristo, nuestra naturaleza espiritual. En la conciencia *humana*, al ejercitar tu voluntad, tú puedes fracasar (y lo haces), no importa cuán tenaz seas. Mas, en la conciencia *divina*, bajo la guía de Dios eres invencible.

6. Ceder

Cede toda tendencia personal de dirigir la voluntad. Di como dijo Jesús: “No se haga mi voluntad sino la tuya”. Con esto no estás siendo sumiso, sino que estás estableciendo un modo de operar positivo y fructífero, mediante el cual das todo el poder a tu Cristo interno.

7. Unir

Ve más allá del mero ceder hasta encontrarte en la más profunda unidad con la voluntad divina. Ahora, ni siquiera tienes que pensar acerca de ella. Simplemente permites que tu vida se desarrolle en armonía con la voluntad divina tal como lo hizo Jesús.

El desarrollo de la voluntad debe ser hecho de una manera calmada, deseosa y expectante. Si encuentras que tienes la tendencia de ponerte tenso, y de tratar de forzar dicha facultad, entonces detente y reevalúa la situación. Reeduca el poder ejecutivo de la mente para desarrollar tu potencial divino en toda área de tu vida.





Orden

Mi vida está equilibrada y en orden, y todo está bien.

Establece el centro del orden

¿Por qué el ser humano, siendo la forma más avanzada de vida, tiene tanta dificultad para establecer armonía, mantener relaciones saludables y fomentar el orden, mientras que el reino animal y vegetal lo hacen simplemente viviendo la vida para la cual fueron creados?

La respuesta es que se nos ha dado libre albedrío. Podemos escoger buscar o no el reino de los cielos. Esa libertad es parte del orden divino. Solamente los seres humanos pueden cocrear con Dios, pensar conscientemente y tomar decisiones (buenas o erradas) y determinar la dirección de sus vidas. Todas las demás formas de vida simplemente siguen sus instintos.

Para establecer el orden divino, debes aprender a cooperar con las leyes espirituales. La cooperación ordenada y armoniosa con las leyes divinas hace que desarrollemos nuestra naturaleza espiritual de un modo ordenado y armonioso, del mismo modo como lo hace la naturaleza.

El discípulo que representa la facultad del orden es Santiago el hijo de Alfeo, llamado “Santiago el Menor”. No se sabe por qué se le dio dicho nombre. Mas debido a que tiene el mismo nombre que el hijo de Zebedeo, Santiago el hermano de Juan, quien representa la sabiduría, debe entenderse que por tener el mismo nombre son facultades que están estrechamente relacionadas.

Los centros para los dos Santiagos están cerca, demostrando la necesidad de mantener la cooperación entre las facultades de la sabiduría y el orden. El centro de la sabiduría o juicio, representado por el hijo de Zebedeo, se encuentra en la boca del estómago; mientras que el centro del orden, representado por el hijo de Alfeo, está detrás del ombligo.

Estos son los pasos para desarrollar el orden:

1. Orientar

Conocer las leyes de Dios cambiará tu perspectiva completamente. Establecerás nuevos patrones de pensamiento, nuevas actitudes y una visión de la vida completamente nueva.

2. Consentir

Debes entrenar tu naturaleza emotiva aceptando la idea de un universo espiritual, tomando responsabilidad y cooperando con la ley divina para lograr la maestría espiritual.

3. Cooperar

Aplica los principios que has aceptado mentalmente en colaboración con tu naturaleza emotiva. Actívalos y úsalos en tus experiencias diarias. Este es un proceso de cooperación, de trabajar en conjunto con las leyes espirituales que conoces.

4. Armonizar

La armonía no puede ser establecida en mente, cuerpo y asuntos excepto por medio de tu cooperación con el principio divino. El orden debe estar basado en la armonía, si no, no es orden en absoluto.

5. Ordenar

El orden en cooperación con la ley y la guía divinas fomenta un crecimiento espiritual armonioso y balanceado. Estás progresando bajo la dirección de Dios de un modo sagrado, haciendo surgir cada vez más tu potencial divino de una manera balanceada y ordenada.

6. Liberar

La verdadera libertad es la que proviene de un despertar espiritual, cuando pones al Cristo interno a cargo de la obra de Dios de un modo ordenado divinamente. Dios, trabajando en y por medio de tu mente, cuerpo y asuntos te libera para que experimentes el cumplimiento de la vida y crezcas.

7. Continuar

Ahora no tiene sentido detenernos para tomar decisiones o para cooperar conscientemente con la ley divina. En vez de ello, tenemos tal realización de unidad con el orden divino que inconscientemente tomamos las decisiones correctas y proseguimos armoniosamente.

El orden es el producto de trabajar en completo acuerdo y cooperación con la ley divina. Es un proceso que debe ser hecho en mente, emociones y acciones. Al aprender a aplicar las leyes espirituales, finalmente cruzas el puente hacia la realización espiritual para establecer el orden divino en tu vida.





Celo o entusiasmo

Acepto con entusiasmo mi bien y avanzo para lograr mi propósito.

Sigue adelante

Se nos ha dado una gran porción de entusiasmo. El dedicarlo a la obra de Dios te llevará a nuevas alturas en tu experiencia personal y te ayudará enormemente a despertar los otros once poderes.

El celo trabaja mejor cuando es dirigido por el Cristo, así como lo hizo Simón de Canaán, el discípulo que representa esta facultad.

Simón de Canaán, cuando decidió seguir a Jesús, cambió su modo de vida y fue muy entusiasta en cuanto a las enseñanzas de la Verdad. Él recibió toda la energía necesaria para cumplir con su parte en el plan divino. El celo es esa energía espiritual que insta a la persona a desarrollarse completamente.

Bajo el liderazgo de la sabiduría, el celo llega a convertirse en una energía espiritual que te impulsa hacia logros cada vez mayores. Mas debe ser ejercitado con la oración de manera que el ser interno sea transformado de acuerdo al patrón espiritual del Cristo. Lograrás la gran habilidad de inspirar a los demás cuando irradies el resplandor de tu experiencia crística, la cual surge gracias a la oración y la realización espiritual.

El centro corporal del celo se encuentra en la base del cerebro, en la médula oblongada. Este centro irradia energía para lograr el bien.

Estos son los pasos para desarrollar el celo o entusiasmo:

1. Insatisfacción

La insatisfacción divina te urge a buscar algo mejor e ir más allá de lo aparente. Mas es tu decisión responder o no a este llamado y tomar acción para mejorar tu situación.

2. Deseo

A medida que aprendes a prestar atención a los deseos de tu corazón e interpretarlos correctamente, despiertas el gran impulso latente de dar mayor expresión a tus poderes y habilidades espirituales. Este es un aspecto positivo resultante de la insatisfacción espiritual.

3. Dedicación

En este paso tú tomas la decisión de ser como Simón de Canaán, “el que oye y obedece”, siguiendo la autoridad del Cristo. Tal como lo hizo el discípulo, entrégate a la oración tranquila y ordenada, y dedícate a la realización espiritual.

4. Celo

Al estar afianzado correctamente en la sabiduría y el amor y guiado por la actividad espiritual, el celo, al avivarse, es la llama que nunca se apaga. Comienza a generar la energía que necesitas para lograr todas tus metas.

5. Avivamiento

Según la facultad del celo comienza a hacer su trabajo, no sólo despierta nueva energía en la mente y el alma sino que también lo hace en el cuerpo físico. Tanto mental como corporalmente, sientes que estás completamente despierto, revitalizado, energizado, renovado, encendido con propósito y determinación.

6. Genio

La palabra *genio* proviene del latín y significa “espíritu guardián”, y denota a aquella persona que está tan a tono con Dios en ella que expresa constantemente poderes excepcionales. Tal como Jesucristo.

7. Energía

El completo desarrollo de tu potencial del cielo, da como fruto una provisión constante de energía. Este es el resultado de tu unificación perfecta con la Fuente espiritual.

El celo es una experiencia gozosa de unificación con Dios. Este produce un fluir continuo de energía para hacer el trabajo de Dios y seguir Su voluntad. El entusiasmo ha de ser guiado por la facultad avivada de la sabiduría.





Eliminación

Dejo ir todo lo que ya no me apoya para mi bien en desarrollo.

Deja ir y crece

La eliminación es la habilidad de limpiar y purificar todo tu ser. Cuando ves todo el panorama, te das cuenta de que debes dejar ir para preparar el lugar, de manera que nuevo bien pueda hallar cabida en tu vida. Tal como remueves la maleza de tu jardín para darles a tus plantas espacio para crecer, del mismo modo debes arrancar los pensamientos dañinos de tu mente para hacer espacio para que el bien espiritual crezca.

El discípulo que representa esta facultad es Judas Tadeo, a quien se le dice Tadeo hijo de Santiago para diferenciarlo de Judas Iscariote.

La facultad de eliminación tiene su centro en la región abdominal, cerca de la base de la espina dorsal, desde donde supervisa el proceso de eliminación del cuerpo, así como también el de clasificar, escoger y expeler pensamientos y sentimientos que no están de acuerdo a la idea del humano perfecto que ha de ser desarrollado bajo la dirección del Cristo.

No sólo debes soltar todos aquellos pensamientos que no están a tono con los conceptos divinos —tales como el temor, la duda, la preocupación— sino que también debes eliminar aquellos pensamientos, conceptos y sentimientos que te limitan, aunque éstos hayan cumplido un propósito útil en tu pasado.

Cuando Jesús habló acerca de negarte para seguir al Cristo y despertar el potencial espiritual, Él no se refirió a negar tu identidad. Más bien, estaba diciendo que negáramos o dejáramos de nutrir todo aquello que no expresa el patrón divino. Éste es el trabajo de Tadeo, clasificar tus pensamientos y sentimientos para que sueltes todos los que ya no te benefician.

Estos son los pasos para desarrollar la eliminación:

1. Despertar

La palabra *despertar* también denota “renovar o traer a la memoria”. Gracias a la renovación, te vuelves consciente de tus sentimientos y pensamientos y comienzas a apreciar la importancia de clasificar y eliminar aquellos que no fomentan la obra espiritual.

2. Rectificar

Rectificar no quiere decir ignorar lo erróneo sino que significa rehusar darle apoyo mediante nuestros pensamientos y sentimientos. Una vez que sueltas o limpias los pensamientos y sentimientos que originaron la condición errada, tu vida toma un nuevo rumbo.

3. Renunciar

Renunciar es el proceso continuo de negar. Para poder estar completamente libre del pasado debes estar al mando de tu mente. Rehúsa apoyar aquello que no es para tu beneficio espiritual, y se desvanecerá por falta de sustento.

4. Refinar

Estás en un proceso en el que todo tu ser se está refinando, tal como se hace con un metal y otras sustancias que son purificadas en el fuego. Te liberas de toda impureza para cobrar tu expresión espiritual.

5. Remisión

La gracia divina lleva a cabo el proceso eliminatorio. El amor perdonador de Dios te libera de errores pasados y de las consecuencias de dichos errores. Al llegar a este nivel de desarrollo, recibes el fluir purificador del amor perdonador de Dios, gracias al cual puedes proseguir a pasos agigantados.

6. Re-creación

Cuando el Cristo está a cargo, mantienes en tu conciencia pensamientos que te llevan a tomar decisiones sabias y que sólo dan cabida al bien. Eres renovado y transformado gracias a una constante purificación de cuerpo y alma.

7. Purificación

Al llegar a este estado de conciencia puedes ver a Dios por doquier, ya que la obra de tu facultad eliminadora ha expelido todo error de tu conciencia. No puedes ver nada más; sólo ves a Dios y a Su bien.

Al desarrollar este poder, recuerda que la eliminación no consiste en una batalla negativa, más bien es un proceso positivo mediante el cual puedes limpiar y purificar tu conciencia.





Vida

Estoy lleno de vida, dulce vida.

Reclama el don divino de la vida

Judas, quien traicionó a Jesús, cumplió un papel importante en la vida del Mesías, y representa la vida. La vida es de mucha importancia para el desarrollo de la idea divina del ser humano perfecto.

La vida tiene su centro en los órganos genitales. Al alabar la vida pura de Dios, esta se convierte en un flúir sanador que renovará y restaurará todo tu ser.

Jesús perfeccionó Su cuerpo de tal manera que pudo tanto usarlo en el plano físico como proyectarlo en otra dimensión. Sin la muerte física, Jesús no pudo haber demostrado Su victoria sobre lo terrenal.

Judas representa la vida que está envuelta en sí misma y en sus exigencias y necesidades. Busca la sensación y gratificación personal, en vez del bien mayor. Tiene estándares falsos y está sujeta a las exigencias de los sentidos, lo que agota la vida en vez de aumentarla.

Nunca niegues la idea de vida o juzgues ninguna parte de tu cuerpo como impura. En vez de eso, despierta la facultad de vida y luego siente cómo su acción vivificante irradia en todas las células y los átomos de tu ser como una expresión divina. Así es cómo la muerte del cuerpo físico puede ser superada.

Estos son los pasos para desarrollar la vida:

1. Reconocimiento

Recuerda la Verdad: la vida de Dios es tu vida y dicha vida divina es la que anima todo tu ser.

2. Sensación

La impresión sensorial puede ayudarte a reconocer y experimentar la idea de vida. En su sentido correcto, las sensaciones te ayudan a estar consciente de la idea divina de vida en cada célula y átomo de tu ser. Sabes porque sientes.

3. Apropiación

Al nivel más bajo, Judas representa autoapropiación, expresándose como egoísmo. Mas cuando es elevada, nos ayuda a sustraer del universo la vida y sustancia de Dios. Aprópiate de pensamientos espirituales de vida y hazlos parte de tu cuerpo y mente.

4. Transmutación

Alaba y da gracias para comenzar con el proceso espiritual de convertir energías bajas en energías altas. Alaba a Dios, Quien te dio la vida, y dale gracias por Su actividad divina en ti. Tus aspiraciones y deseos son transmutados y edificados gracias a la alabanza.

5. Regeneración

No solamente el alma es transformada, sino que también el cuerpo cobra nueva vida y energía. Experimentas un renacer una renovación que comprende todo tu ser y que manifiesta la transformación necesaria para que la nueva creación sea perfeccionada en el cuerpo físico.

6. Resurrección

Sigue el ejemplo de Jesús y levanta espiritualmente todo tu ser. Eso fue lo que Él quiso decir cuando expresó: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48). Al entregarle a Cristo la dirección de la idea de vida, superas la muerte.

7. Inmortalidad

Tal como con los demás poderes, llega el momento cuando realizas la actividad en una conciencia de unidad con la Fuente. En cuanto a la vida, esto se manifiesta como un estado de inmortalidad. Al realizar la inmortalidad, ya no mantenemos pensamientos de vida o muerte. Sólo existe la vida.

La vida es una idea en la mente y una actividad en el cuerpo. Aprecia, alaba y bendice tu don de vida. Da gracias por este don ¡y encontrarás una provisión ilimitada de vida sin fin!



Tus doce dones espirituales

Una vez que hayas terminado de estudiar los doce poderes, repásalos uno por uno. Desarrollar tu potencial divino es el objetivo más importante de tu vida, y merece y vale la pena llevarlo a cabo.

Mas éste es un proceso *continuo*. Es sólo mediante el estudio y el despertar individual de cada poder que puedes desarrollar el ser divino, perfecto y bello que eres, e irradiar la perfección con la cual Dios te dotó en el comienzo.

Encontrarás una variedad de recursos en el sitio Web de Unity que te ayudarán a descubrir y utilizar estos doce dones espirituales. Únete a nosotros en www.unityenlinea.org/12Poderes.

<p>Enero • Fe Pedro • Ceres del cerebro Color: azul La habilidad de creer, intuir y percibir. <i>La fe bendice mi día y hace mi camino fácil.</i></p>	<p>Febrero • Fortaleza Andrés • Lomos Color: verde claro La habilidad de soportar, permanecer en el camino, perseverar. <i>Tengo la fortaleza para lograr todo lo que debo hacer.</i></p>	<p>Marzo • Discernimiento o juicio Santiago, hijo de Zebedeo boca del estómago Color: amarillo La habilidad de evaluar, discernir, aplicar lo que sabes. <i>Soy guiado por la sabiduría divina en cada pensamiento, palabra y acción.</i></p>	<p>Abril • Amor Juan detrás del corazón Color: rosado La habilidad de atraer, unificar y desear. <i>Soy un centro radiante del amor de Dios.</i></p>
<p>Mayo • Poder Felipe raíz de la lengua Color: morado La habilidad de dominar, tener dominio o control. <i>Tengo el poder para crear mi mundo.</i></p>	<p>Junio • Imaginación Bartolomé entre los ojos Color: azul claro La habilidad de imaginar, visualizar, conceptualizar, soñar. <i>Veo el bien desarrollándose en cada área de mi vida.</i></p>	<p>Julio • Comprensión Tomás lóbulo frontal del cerebro Color: dorado La habilidad de conocer, percibir, comprender y aprender. <i>Mi comprensión de la Verdad se profundiza y dirige mi vida.</i></p>	<p>Agosto • Voluntad Mateo centro del lóbulo frontal del cerebro Color: plateado La habilidad de elegir, decidir, mandar, guardar, determinar. <i>Elijo mi bien basándome en la comprensión espiritual.</i></p>
<p>Septiembre • Orden Santiago, hijo de Alfeo ombligo Color: verde oliva La habilidad de organizar, equilibrar, organizar en secuencia, ajustar. <i>Mi vida está equilibrada y en orden, y todo está bien.</i></p>	<p>Octubre • Celo o entusiasmo Simón de Canaán nucha Color: anaranjado La habilidad de ser entusiasta, apasionado, comenzar, motivar. <i>Acepto con entusiasmo mi bien y avanzo para lograr mi propósito.</i></p>	<p>Noviembre • Renunciación o eliminación Tadeo región abdominal Color: marrón La habilidad de liberar, eliminar, denunciar, negar, dejar ir. <i>Dejo ir todo lo que ya no me apoya para mi bien en desarrollo.</i></p>	<p>Diciembre • Conservación de vida Judás función generativa Color: rojo La habilidad de dar energía y vigor, vitalizar, vivificar, animar. <i>Estoy lleno de vida, dulce vida.</i></p>